



PERIODICO DECENAL

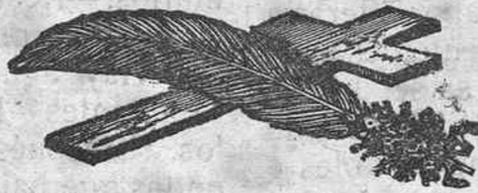
DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

<p>SUSCRIPCIÓN</p>	<p>SE PUBLICA LOS DÍAS</p>	<p>Anuncios á precios convencionales</p>
<p>España un trimestre. ptas. 1'25 Extranjero » » 2'50</p>	<p>10, 20 y 30 DE CADA MES</p>	<p>No se devuelven originales aun cuando no se publiquen</p>



EL SEÑOR

D. Cesáreo Infanzón y Fernandez

Socio de la casa FERNANDEZ, JUNQUERA y C.^a, de la Habana

Falleció en su casa de Boal el día 30 de Julio de 1918

A LOS 46 AÑOS DE EDAD

Habiendo recibido los Santos Sacramentos

D. E. P.

Su afligida esposa D.^a Agripina Infanzón Fernández; sus hijos Alfonso, Berta, Odilia y Ofelia; su madre D.^a Josefina Fernández Neira, viuda de Infanzón; madre política D.^a Ludivina Fernández, viuda de Infanzón; hermanos, hermanos políticos, tíos, sobrinos, primos y demás parientes,

Suplican a usted encomiende su alma a Dios, por lo que recibirán especial favor.

El laurel entre las palmas

(COMENTARIO)

En su número especial de fin de año la admirable revista londinense «The Bookman» quiso dedicar el orgullo de sus hojas a la blanca memoria de unos poetas. Y al pié de un bello retrato en la portada, bello como Antinoo aparece este sólo nombre: Rupert Brooke. Después, en suelta camaradería cual por otros Campos Elíseos, discurren en el volumen Francis Ledwige, Edwar Thomas, Julian Grenfell, Eric Fitzwater Wilkinson, Eugene Crombie y así otros muchos. Es el blanco tributo de Inglaterra a los dioses bermejos de las batallas; es la divina hueste de paladines segada en flor sobre cálices de púrpura. De entre ellos alguno que caminaba sus primeros ensueños llegó bruscamente a la región del ensueño último sin herirse apenas con la realidad; otros que se afanaban tras el amor topáronse en lugar de él con la gloria. Juntos pues en coro de sacrificio, como esperanzas incumplidas, son para nosotros alto emblema y engrandecen el Tesoro espiritual del mundo «And England be greater because we have died». E. F. Wilkinson.

Porque se ha dicho repetidamente desde el comienzo de la Gran Matanza que estos hombres no eran luchadores antes bien pacifistas en el sentido de que por defender la paz morían. Ninguno ha escrito sus versos en loor de la sangre, del angel exterminador. Si alguno lo hacía era como Grenfell por el arrebatado físico, por lo que tienen de loca aventura. Pero en lo general el ánimo se recogía adentro, y serené en pequeñas joyas de luz inmortal.

Y nótase lo más extraño en esta corte de elegidos. Mientras fueron hombres esclavos de sus menesteres civiles, cada cual en distinto medio, su labor literaria estaba como oscurecida, en germen, en lento desarrollo. Mas al acercarse la Implacable todo su ser transfiguróse en gestación presintiendo ya el instante de prueba, la bella oportunidad de hacerse perdurables y la voz de su patria, la de sus amigos, la de sus deudos habló en ellos fijando las normas del porvenir.

Cabe imaginarse fácilmente la vida anterior de tales hombres. Eran soñadores, como tantos otros son, parados en los bordes del camino. Ajustaban sus almas al ritmo de la Justicia, de la Belleza. Entonces irrumpió el mal sobre el ámbito de la tierra devastándola con volcanes, con torvos horizontes y ellos corrieron a ofrecerse en nombre de la libertad. No iban por odio sino por amor, por afán de darse voluptuosamente a la muerte. Cada uno elige un motivo distinto: Ledwige exclama:—«He empuñado las armas por los campos a lo largo del Boyre, por los pájaros y el cielo azul sobre ellos»—Brooke:—«La Vida es nuestro grito»—Y Thomas:—«Levantémonos para las viejas guerras»—.

La vida militar por ser toda acción, toda mecanismo, abre ancha estela contemplativa, inmaterial. Soldados y poetas han laborado de acuerdo generosos de su carne y de su espíritu desde Byron hasta Gabriel D'Anunzio. Crece el laurel entre las palmas a modo de símbolo. Y con tanto desprenderse el alma del cuerpo nace ese callado misticismo cuyo término está siempre en un más allá.

Alrededor de estos elegidos se cernía la muerte. Verdad que la hora actual es de afrontarla. Por eso de sus cantos dichos ante el misterio pudiéramos muy bien deducir cual sea el rumbo de la poesía futura. He aquí tres de los más representativos.

Rupert Brooke, según A. St. Jhon Adcok, aduna mejor que ningún otro los dos elementos propulsores de «old England» el Cavalier y el Puritan; el gesto hidalgo, fino, galante, y la disciplina religiosa, áspera y fecunda de ideal. Brooke en su universidad de Cambridge habría tomado, sin duda, con el gusto a lo clásico la amplitud filosófica de esta escuela. Al relatarlos en el «Times» 23 Abril su tránsito, Wistor Churchill ministro de Marina dice así:

Rupert Brooke ha muerto: un telegrama de nuestro almirante en Lemnos me anuncia que su vida acaba de cerrarse en el momento en que parecía tocar su desarrollo primaveral. Una voz se había hecho audible, una nota había sonado, más verdadera, más vibrante, más hábil que ninguna otra para hacer justicia a la nobleza de nuestra mocedad toda en armas en la presente guerra... Y esta voz ha sido callada de súbito.»

«Su poesía—al decir de Holbrook Jackson—está apasionada con la conciencia de las cosas fugitivas». Una fuerza impasible guiaba sus ojos por encima de los tiempos sin escoria sensual y como el otro místico Francis Thonson, acaso su predecesor, llevaba la frente coronada de estrellas.

Quiero a modo de remate traducir uno de sus famosos sonetos.

«LOS MUERTOS»

Estos corazones fueron tejidos con humanas alegrías y cuidados—Bañados de tristeza maravillosamente, prontos al regocijo.—Los años les dieran manse-dumbre, la aurora era suya—Y el poniente y los colores de la tierra.—Ellos habían visto el movimiento: oído la música; conocido—El sueño y el despertar; amado; tendido entre sí una orgullosa amistad;—Sentido la breve sacudida del asombro; permanecido solitarios;—Acariciando flores y pieles y mejillas. Todo en fin ha terminado.—

Hay aguas hinchadas en risas por los vientos cambiantes—Iluminadas todo el día por los ricos cielos. Y después—La helada con un gesto inmoviliza las ondas que bailan—Y su belleza errante. Ella deja una blanca—Inquebrantable gloria, una recogida radiación—Una blancura, una paz refulgente, bajo la noche.—

El poeta de la voz juvenil ha subido ya, purificado por el amor y el sufrimiento, a gozar de la casa de sus mayores.

Francis Ledwige era un humilde campesino irlandés; más tarde minero y de otros oficios. Al hablar de él su descubridor, Lord Dunsany involuntariamente menciona a Burns. «Mi opinión es que si Ledwige viviera, este amor de todas aquellas estaciones en que el mirlo canta hubiera sobrepasado al mismo Burns e Irlanda podría contar, acaso aun lo haga, con el más grande de los poetas campesinos».

A fin de orientar el lector en este elogio quiero transcribir unos versos:

«Y cuando la guerra esté ya pasada yo bajaré—Mi laud al nuevo tono y cantaré como antes—Canciones de las cosas que murmuran entre la maleza Y aquellos a quienes amo las conocerán por su tensión—Su aire será el canto crepuscular del mirlo—Sus palabras serán todas las flores con frescas gotas de escarcha—Más ahora es tan solitario el largo invierno—Y ¡oh Dios, quien pudiera oír el mirlo cantar otra vez!

Irlanda la de «los tristes destinos» dejó en sus labios amargos la melancolía de un campo siempre verde lleno de suave emoción.

En frente ahora de Cambridge pongamos a Oxford. Ved aquí un verdadero oxfordnian hijo de Lord

Desborough, ejercitado en los deportes, en los viajes en el ambiente caballeresco. ¿No dan las filas conservadoras inglesas hombres así abundantes y generosos de su vida? Tal este último soldado-poeta Julián Granfell que desde el principio mostró su inclinación por las armas, los perros, los caballos. De sus colegios de Eton y Oxford pasó a las campañas de India y del Africa. ¡Abridle plaza los esforzados, porque como un primogénito de los antiguos linajes quiso luchar y vencer! Más su idea de la guerra era bien otra que la actual. «El luchador, decía, tomará del sol calor y vida, celeridad de los vientos, nuevo brío de los árboles y al acabarse la lucha gran reposo y plenitud de la muerte».

Las palmas de la victoria no han sombreado aun las rudas hazañas de estos héroes ni su majestuoso continente pero la tierra que los cubre ya está consagrada por el laurel.

Ante ella deposito mis líneas en ofrenda conmemorativas, silenciosas, forjadas en el amplio solar de Castilla que allá en sus lejanos tiempos era también la tierra de la pluma y de la espada.

Pedro Penzol

La Montijano en Castropol

«LA PROPIA ESTIMACIÓN»

A ver «La propia estimación» apenas asistió público. En Ribadeo, sucedió lo mismo. Y, la compañía no es mala, ni su repertorio, y por lo tanto, no se explican el *por qué* no va la gente al teatro. No busquemos este *por qué*, que es todo un fenómeno de psicología pueblerina, cuya análisis y explicación causística, cae muy lejos de nuestra jurisdicción de hundes revisteros.

La compañía Montijano, con escaso público, un poco desanimada, hizo «La propia estimación», de Benavente. Un pueblo que siente predilección por el teatro de Benavente, no puede ser inculto. «Pipiola» no es una obra en la que un artista puede llegar a la sublimidad... Tampoco «La propia estimación»; pero ésta es otra cosa. Conste que si nos extralimitamos de nuestro plano de revistero, no es con la pretensión de hacer crítica transcendental.

Un escritor puede ser y no ser fecundo. Generalmente se califica de fecundo al escritor que lanza muchas obras a la publicidad. Los Quinteros verbigracia, son más laboriosos que fecundos; impelidos por la santa fiebre del trabajo, son capaces de laborar aunque las alas del genio estén a mil leguas de sus frentes. Y de ahí que en sus obras, en la mayoría de sus obras, aparezcan esas escenas mal concertadas, sin salacidad, ni ingenio, ni ese lirismo dulce, que les es tan peculiar cuando escriben, no dominados por la fiebre de trabajar, sino por la fiebre de la inspiración... Nosotros conocemos un escritor, que ha escrito páginas maravillosas, pocas, menos que Garcilaso, que fué el autor clásico que menos escribió. Empero nosotros, que le conocemos, no dudamos de su fecundidad. Como a lo mejor no adivináis de quien se trata y como no podemos resistir la tentación de gozar del impuro placer de asesinar modestias, diremos que ese escritor es D. Victoriano G. de Paredes. Benavente, en cambio, es fecundo y laborioso. Dicen que Campoamor escribía versos en los abanicos de sus amigas y hasta en los puños de la camisa. ¿Por aprovechar momentos de inspiración? Benavente es fecundo y laborioso; sabe cuando debe ponerse a escribir; sabe aguarde la adhesión del ser invisible, que llaman Genio, a cuyo lado practica la maga inmersión en el mundo del espíritu... y a la luz del Genio, presencia el fluir misterioso de la vida, los equívocos amorosos, las catástrofes morales, el pájaro azul de la felicidad, los hilos sin extremos, grandes como lo infinito..., los hilos secretos que mueven todas las cosas...

«La propia estimación», que hemos visto esta noche, es un callado volar de amores hondos, de amores de alma, de amores de besos en la frente..., de esos amores que pasan tanto más immaculados, cuantas más salpicaduras de podre les arrojan los espíritus caídas en toda vileza... En «La propia estimación», como en todas las obras de Benavente, hay lo que los preceptistas recomiendan para ser buen escritor; profundi-

dad, elevación y exactitud. Sólo de estas tres cosas emana la belleza grande...

«La propia estimación» ha tenido unos grandes intérpretes en la compañía Montijano. Elocuentemente lo han dicho las manos del público al caer el telón.

«LA SEÑORITA DE TRÉVELEZ»

Por razón circunstancial, a esta función, ha concurrido bastante público, el cual en su mayoría, quizá se haya refocilado con «La señorita de Trévelez», obra del celebrado Carlos Arniches. No nos place nada objetivo, ni la crítica. Por eso no podemos criticar, ni admirar a Arniches. Admiramos, eso sí, su enorme laboriosidad. Azorín, uno de los críticos más documentados y de más perspicaz atención, no quiere conocer a Arniches. Y es que Arniches, no trató de cultivar el Arte, lo que debiera hacer, y no cultivar el arte de hacer dinero... Con esta prosaica finalidad, Arniches, ha sacrificado su verdadero arte, el cual no le toleraría esos desgraciados chistes de que están plagadas sus obras; esos chistes tan malos, que el público no se ríe de ellos, sino de quien los dice y de quien los inventa.

«La Señorita de Trévelez» es una obra hecha para agradar al vulgo. Sabido es que estas obras son las que dan más dinero. Y sabido es también, que en este género Arniches, es campeón. «La señorita de Trévelez» fué muy aplaudida, menos el final que es lo mejor.

«FRANCFOR»

«Francfor» ha gustado más que «La señorita de Trévelez». Los chistes, las situaciones cómicas, las ocurrencias, los detalles complementarios, en «Francfor», vienen por la vía natural, iluminada por el arte... Bien puede dignamente Vital Aza, con los artistas que la representan, compartir los aplausos aislados, las estupendas ovaciones que todos los públicos tributan a su muy graciosa producción.

La labor de la compañía, en la representación de estas dos obras, a nosotros nos parece intachable. Consuelo Montijano aún no tuvo ocasión de evidenciarse. De todos modos, la percepción más torpe se hace cargo de que su ademán, su gesto, su postura, su espíritu ha sido depurado, estilizado en el ejercicio del arte. No es inferior a la Asquerino. Tiene la serenidad de los que saben que valen y que no van sobre terreno desconocido.

Capilla, el actor cómico, tiene la acción en la inacción, quietas las piernas, los brazos, el cuello, quieto todo su cuerpo, que en tal actitud tiene marcada facha de zorro redomado, de todo su cuerpo surge poca, pero muy simpática comicidad. Otro día nos ocuparemos de los demás.

Pedro G. Arias

El Astur-Galaico

Este hermoso vapor, construido en los astilleros de la Linera, toca a su término, estando ya listo para echarlo a la mar, lo que se hará el domingo 25 del corriente.

Es mucha la gente que todos los días va admirar la gallarda construcción de este buque, que honra a sus constructores, por cuyo motivo se dice que al botarlo al agua, se pondrá inmediatamente la quilla de otro, cosa que muy de veras celebramos.

Sabemos que para el día de la botadura se preparan varios festejos para celebrar tan fausto acontecimiento.

Libro de la familia

Este libro, creado por ley de 13 de Noviembre de 1915, obra ya en poder de los encargados del Registro civil en los Juzgados municipales de Partido, en donde puede adquirirse al precio de una peseta.

Dicho libro contiene las páginas suficientes, con los impresos necesarios para anotar, extractadas, el acta de matrimonio, las de nacimiento de los hijos y las de defunción de éstos y de los cónyuges, constituyéndose, con arreglo a la expresada ley, uno de los elemen-

tos de prueba supletorios del matrimonio, filiación y defunción que contenga, el cual, en concurrencia con otros, podrá ser apreciado por los Tribunales, según los preceptos del Código civil.

Por la importancia que supone y los beneficios que en su día pudiera reportar, recomendamos a nuestros lectores la adquisición de tan interesante documento.

DEL PARTIDO

BOAL

D. Cesáreo Infanzón

¡Ha fallecido D. Cesáreo Infanzón! El día 31 del próximo pasado Julio, desapareció para siempre de entre nosotros el gran ciudadano, el muy querido y apreciado de todos D. Cesáreo Infanzón, hombre de muchas y grandes simpatías en todo el pueblo, por lo cual ha causado su muerte impresión y dolor en todos los corazones.

La prueba de ello, fué la gran manifestación de duelo que ofreció su entierro y funerales celebrados el día 2 del corriente, a la que asistió el pueblo y con cejo en pleno y muchas respetables personas de fuera, así como el hermoso acto realizado por los socios del Círculo Reformista.

Descanse en paz el cariñoso y buen amigo D. Cesáreo, y reciban todos sus deudos nuestro más sentido pésame, muy especialmente su desconsolada esposa, hermanos, hijos y demás parientes, a quien unimos nuestras lágrimas para mezclarlas con las suyas.

DE LA DECENA

De Alcorta, Buenos Aires, llegaron a Castropol, donde pasarán una larga temporada y después de muchos años de ausencia, nuestro muy querido amigo don Valentín Casariego y su hermana la señorita Antonia.

Al darles la más cordial bienvenida, les deseamos grata estancia en su pueblo natal.

Después de pasar más de un mes entre nosotros, salió el 7 del corriente para Oviedo, donde tiene su residencia, doña Juana González, esposa del popular empresario de los automóviles «El Castropol» don Julio Villamil, acompañada de éste, que vino a buscarla con dos autos de su propiedad, y de sus preciosos niños.

Hasta el año que viene que nos vuelvan a visitar como de costumbre.

A petición suya, fué trasladado al puesto de la Guardia civil de La Caridad el miembro de este benemérito cuerpo don Faustino Rivera, que prestaba sus servicios en esta villa, cuyos vecinos le distinguían con su estimación y simpatías.

Deseamos al señor Rivera muchas prosperidades en su nueva residencia.

Se encuentra pasando una temporada en casa de sus tíos los Señores Vijande y San Julián de Vegadeo, la Señorita María Luisa López San Julián, hija del rico comerciante D. Ramón López Sela, de Oviedo.

Se están celebrando como de costumbre las novenas de San Roque, a las que concurren muchísima gente.

El día 15 habrá animada verbena en el Parque de esta villa con asistencia de la banda de música y el cuarteto de gaita.

El 16 se celebrará la función religiosa en la capilla del santo, y por la tarde tendrá lugar la popular romería en aquellos alegres parajes. Estará amenizada por la música de esta villa y «Los Quirotelvos».

Por la noche la compañía teatral del señor Montijano que actúa en Ribadeo, dará en el teatro de esta villa una escogida función.

Salió para Astorga el 8 del actual, la señora D.^a Pilar Seco de Crespo, que pasó una temporada en casa de los señores de Monteavaro de esta villa, a la que deseamos un feliz viaje y que le haya sido grata su estancia aquí.

Con su distinguida esposa D.^a María Asunción Villar y su hermano político el joven Pepín Villar, llegó de La Coruña a su casa de esta villa, el digno Comandante de Estado Mayor, D. Antonio Villamil Magdalena.

En Méjico, donde residía hace unos cuantos años, falleció el estimado joven de esta villa don Manuel Murias, habiendo causado su muerte honda pena, pues sólo contaba 20 años de edad.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

Se encuentran pasando la temporada veraniega en su chalet «Villa Rosita» de ésta, la señora D.^a Rosa Gassol, viuda de Vijande, con sus hijos D.^a Rosita y esposo de ésta D. Federico Esteve Anglada, la señorita Josefina y nietos.

De Regla, Cuba, llegó a su pueblo natal de Serantes nuestro estimado amigo D. Manuel Fernández, importante comerciante de aquella plaza, al que damos nuestra bienvenida.

De Ciudad Real llegó a Castropol donde pasa una temporada, el M. I. Sr. D. Santiago Magdalena, Dean de aquella Catedral.

Después de tomar las aguas de Guiteriz, Lugo, llegaron a su casa de San Roque, don Ramón Prieto y su señora doña Claudia Ferrería, a los que deseamos les hayan aprovechado.

El fallecimiento de nuestro muy querido amigo el entusiasta reformista don Cesáreo Infanzón ocurrido en Boal el 30 del pasado Julio, causó en esta villa gran sentimiento en las muchas amistades que aquí tenía, a cuya apreciada familia envía la Redacción del CASTROPOL su más sentido pésame.

A sus funerales asistieron los señores don Ricardo López, don Ramón Prieto, don Manuel Gayol, don Florentino Moldes y don Víctor Ochoa, que llevaron la representación de sus amigos de ésta y El Franco.

El 9 del corriente llegaron de Coruña, a casa de sus hijos los señores de P. García, de ésta, D. Francisco Magdalena y su distinguida señora.

Toros en Oviedo

El propietario de la tan sin rival y acreditada marca de papel para fumar «LA PANOYA», siguiendo costumbre de años anteriores, regalará entre sus consumidores una gran cantidad de localidades para las próximas corridas de San Mateo. ¿Y como pueden adquirirse? pues sencillamente; por cada cien cubiertas que de tal librito entreguen en su domicilio, Fruela, 7, le serán cangeadas por un vale numerado que le da opción a entrar en el sorteo que para tal objeto se celebrará en el día y sitio que oportunamente se publicará.

Nota.—Todos los poseedores de números anteriores a la publicación de este anuncio, pueden devolverlos en dicho domicilio, donde les serán cambiados por los que desde ahora rigen.

Imprenta del CASTROPOL